

## Domaine roman.

### Un cambio lingüístico en marcha: las palatales del español bonaerense (\*).

1. Este artículo se propone analizar un aspecto del español bonaerense — las obstruyentes palatales — en el que se está operando actualmente una reestructuración fonológica. Su objeto es mostrar cómo, por una parte, para una correcta descripción de una situación lingüística dada, que no mutile la compleja realidad lingüística, es necesario analizar la variación existente y, por otra parte, que el mismo estudio de la variación lingüística ofrece un excelente material para la observación de los cambios lingüísticos que se están operando en un momento determinado. Como el estudio de la variación lingüística sólo es posible realizarlo a partir de los usos que se dan en los distintos subgrupos que integran una comunidad lingüística, hemos tomado como objeto de nuestro estudio una comunidad lingüística bonaerense, Bahía Blanca (1), y basamos nuestro análisis en material allí recogido, para determinar cuál es la estructura actualmente existente y cuál es el sentido del cambio que se está operando.

Las anteriores descripciones fonológicas del español bonaerense difieren marcadamente en lo que se refiere a las obstruyentes palatales. Estas divergencias — como veremos a continuación — se deben no sólo a los distintos enfoques utilizados en su análisis, sino que también ponen de manifiesto la complejidad de la situación descripta.

(\*) Este artículo sintetiza algunos aspectos de mi tesis *Dinámica social de un cambio lingüístico: la reestructuración de las palatales en el español bonaerense* (Universidad de Buenos Aires, octubre de 1975).

(1) Bahía Blanca es una ciudad ubicada al sudoeste de la Provincia de Buenos Aires, a unos 700 km de Buenos Aires. Cuenta actualmente con unos 200.000 habitantes. Su población es casi en su totalidad de origen inmigratorio, especialmente italiano y español, y en su composición social muestra un decidido predominio de los estratos medios, que constituyen alrededor de la mitad de los habitantes. Pertenecen a la misma zona lingüística que la Capital Federal.

Bertil MALMBERG en sus *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine* (1950) incluye dos obstruyentes prepalatales [tʃ] (1), africada, sorda, y [ʒ], con la que representa un elemento espirante sonoro. Señala que « le [ʒ] argentine est décrit comme étant essentiellement identique au [ʒ] français. La différence principale est l'absence d'arrondissement labial » (106). Aclara más adelante:

Une particularité du [ʒ] argentine, qui le distingue du son français correspondant, est sa tendance à l'assourdissement ... Mes deux sujets argentines prononçaient souvent leur [ʒ] avec une sonorité imparfaite. Je n'ai pourtant noté un assourdissement complet [ʃ] ou [tʃ], que trois fois (106-107).

Berta VIDAL DE BATTINI (1964) aunque no hace una presentación sistemática del sistema fonológico del español bonaerense, se refiere a /ç/ esporádicamente — al comparar su articulación con la de otros fonemas — y a /ž/, al hablar del yeísmo en la región litoral. Afirma al respecto:

En la ciudad de Buenos Aires y zonas dependientes se oyen variantes ensordecidas (š) [sic], particularmente entre jóvenes; comenzaron por ser esporádicas, pero en los últimos años han alcanzado extensión progresiva (119).

Miguelina GUIRAO y Ana María BORZONE DE MANRIQUE (1972) consideran también la existencia de dos obstruyentes palatales: /tʃ/, cuyos rasgos distintivos son palatal, sorda, oral, y /ž/ caracterizada como palatal, sonora, oral. En el caso de /ž/ aclaran en nota que « es bien conocida la tendencia actual al ensordecimiento de /ž/. Si este fenómeno se generaliza, la oposición tʃ/ž se transformará en tʃ/s [sic, sin duda por tʃ/ʃ], con lo que la pareja pasará de la correlación de sonoridad a la de oclusión-fricción » (GUIRAO y MANRIQUE, 1972:144).

En cambio, Emma GREGORES y Jorge A. SUÁREZ en su descripción del sistema fonológico del español bonaerense, incluida en su traducción y

(1) Para facilitar la comprensión de las descripciones previas que reseñamos, ofrecemos a continuación un esquema de los signos fonéticos utilizados para las prepalatales por los distintos autores, y de los que empleamos nosotros:

	Malmberg	Vidal de Battini	Guirao y B. de Manrique	Gregores y Suárez	Honsa	Alonso y Ro-senblat	F. de W.
Espirante sonora	[ʒ]	[ž]	[ž]	[ž]	[ž]	[ž]	[ž]
Africada son.	[dʒ]	—	[dž]	[j]	[dž]	[ž]	[ž]
Espirante sorda	[ʃ]	[š]	[f]	[š]	[š]	[š]	[š]
Africada sorda	[tʃ]	[č]	[tʃ]	[č]	[č]	[č]	[č]

adaptación del *Curso de Lingüística Moderna* de HOCKETT (1971:66), dan el siguiente cuadro de obstruyentes:

/p	t	č	k
b	d	ǰ	g
f	s	š	x/

Consideran que /č/ ocurre en palabras como 'chato', 'match', 'catch' y 'lacha'; /ǰ/ en 'lloro', 'llena', 'laya' y 'maya'; y /š/ en 'chalet', 'Scholl', 'beige', 'Crush', 'sachet' y 'maché'. Con respecto a las palabras en las que aparece /š/, aclaran que « todas o casi todas esas palabras son préstamos relativamente recientes de otras lenguas (francés e italiano principalmente, en el caso del español rioplatense; el inglés o alguna lengua indígena en otros casos) » (HOCKETT, 1971:336-337).

Vladimir HONSA (1965), por su parte, en su descripción de « The Phonemic Systems of Argentinian Spanish », distingue tres sistemas propios del español de Buenos Aires: 'estándar, coloquial y lunfardo'. Veremos a continuación qué obstruyentes palatales incluye en cada uno de ellos, prescindiendo de las velares /k g h/, a las que HONSA agrupa con aquellas (1). En el 'bonaerense estándar' incluye sólo a /č/ y /ǰ/. En cambio en el 'lunfardo' y en el 'coloquial', al que considera « originated in the capital city at a time when large numbers of the peasant class from the area were moving into Buenos Aires », incluye a /č/ y /š/. Esta /š/ no se corresponde con el fonema /š/ incluido en la descripción de GREGORES y SUÁREZ, sino que es el resultado de un cambio ž > š, al que HONSA se refiere del siguiente modo:

From all indications, a change in the dialect must have occurred between the years 1946 and 1949, at which time a phonemic mutation, the change of the voiced palatal fricative /ž/ to a voiceless /š/, took root and rapidly spread into the colloquial usage of all classes. The spread was greatly aided by the endlessly broadcast speeches of the Perón era and by the efforts of the higher classes to manifest to the pushing proletariat, the *descamisados*, that the higher classes were not anti-social (278).

Al margen de las discutibles reflexiones de HONSA en el plano de la psicología social y del hecho de que Perón tuviera en su habla una clara

(1) La descripción de HONSA es discutible en muchos aspectos. Así, por ejemplo, considera que en sus tres sistemas — aún el estándar — /s/ no se da en posición final; incluye ocho vocales en todos los sistemas, cuando los desdoblamientos vocálicos se dan sólo en hablantes claramente subestándar (cf. FONTANELLA DE WEINBERG, 1974); agrupa en una misma serie — de la que no da los rasgos — a /w/ y /ž/ en el sistema 'estándar' y a /w/ y /š/ (!!) en el 'coloquial' y el 'lunfardo', etc.

/ʒ/ a todas luces sonora, resulta muy poco aceptable su afirmación de que el cambio tuvo lugar en esos tres años (1) y su atribución a determinados grupos sociales, sin indicación de cuáles son los estudios en los que se ha basado para ello y en contradicción con algunas de las observaciones más serias que sobre el tema se han realizado, tales como las de BARRENECHEA (1951) y GUITARTE (1955). Por otra parte, en su sistema del 'español bonaerense estándar', HONSA no da el fonema correspondiente a palabras como 'sha, pashá', etc., que contrastaría con la /ʒ/ de 'ya, allá', etc., ni hace la menor aclaración sobre su existencia, pese a que incluye dudosos fonemas marginales como /ʎ/, que, según afirma, se da en el sistema 'estándar' en una única palabra, 'bello', préstamo según él del 'español europeo' (2).

Las marcadas diferencias que encontramos entre las distintas descripciones parecen centrarse en torno a dos problemas: (1) la inclusión o no en el inventario fonológico del elemento palatal que aparece en palabras como 'shá, pashá y flash'; y (2) el proceso de ensordecimiento de /ʒ/ que se da en palabras como 'ya, allá, llena, ayer'.

Con respecto al primer problema, existen dos posiciones lingüísticas claramente enfrentadas: la de quienes consideran que todo elemento que pertenezca al inventario de los hablantes nativos de una lengua debe ser incluido en el sistema fonológico de la misma y la de quienes estiman que los préstamos más o menos recientes deben ser considerados como un subsistema aparte. La primera de estas posiciones es expuesta muy claramente por BLOCH (1950:87) en su estudio del sistema fonológico del japonés, cuando afirma:

The presence of recent loanwords in Japanese, as in many other languages, complicates the analysis; but there is no purely descriptive test by which they can be identified, and no valid excuse for excluding them ... from the total vocabulary ... All the details that make up a language have an equal claim to be used as evidence for the system; whatever occurs in the utterances of those who speak the language is for that reason a part of the total structure. The

(1) Con respecto a las fechas dadas por HONSA existe una terminante prueba de que en 1946 ya existía el ensordecimiento de /ʒ/, pues un fino fonetista como MALMBERG, cuyas observaciones del español bonaerense recogidas en sus *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine* datan de ese año, señaló claramente el ensordecimiento, según ya hemos visto.

(2) La pronunciación habitual de esa palabra no es en ningún nivel social y en ningún estilo oral [béʎo]. La afirmación de HONSA puede deberse a que haya observado una pronunciación de lectura, y en ese caso la [ʎ] puede aparecer esporádicamente en cualquier forma con grafía 'll', o al hecho de haber confundido con un porteño a un hablante perteneciente a alguna región dialectal con /ʎ/, tal como las provincias de Corrientes o de La Rioja.

question how to treat loan words can have only one answer: treat them as words (1).

FRIES y PIKE (1949) asumen una posición decididamente distinta, que reconoce la posibilidad de analizar el sistema fonológico de una lengua dejando de lado los elementos procedentes de préstamos no asimilados, que integrarían un subsistema aparte dentro de la lengua. El reconocimiento de la existencia de esos subsistemas fonológicos tiene como fin evitar análisis que podrían resultar contradictorios con la intuición lingüística de los hablantes nativos (2). Para determinar si existen dos sistemas coexistentes, los autores afirman que se debe realizar en primer lugar « a description of all available data from the language, utilizing premises current in the field »; si surgen aspectos contradictorios aconsejan « the setting up of a hypothesis which attempts to reconcile any such conflict by suggesting the simultaneous presence of two or more phonemic systems » (33). Pero a esta hipótesis sólo se ha de recurrir cuando el análisis del material con los préstamos incluidos desemboque en contradicciones insolubles dentro de las técnicas habituales. Al respecto afirman FRIES y PIKE (1949:38):

What are the criteria one uses to determine that a borrowed sound has or has not been completely absorbed into the native phonemic system? In terms of the procedure set up, the answer is now not hard to give. The assumption: *When (a) the results gained by ... a rigid one-system initial analysis without reference to loans, and by the observation of the reactions of speakers as they learn to write or analyze their own language or to speak a foreign language ... are no longer in conflict, and (b) when the loan is in common use by monolingual speakers of the language, a borrowed sound is to be considered completely assimilated.*

De acuerdo con estas presunciones resulta indudable que en el caso de /š/ del español bonaerense no existen motivos para considerarlo como integrante de un sistema aparte, pues por una parte pertenece al sistema de todos los hablantes de la región y por otra parte su ubicación en el sistema fonológico del español rioplatense no plantea ningún problema

(1) La actitud de BLOCH es compartida, entre otros, por HOCKETT y por DIEBOLD.

(2) En Mazateco existe una sólo serie de oclusivas que es sonora tras nasal y sorda en los restantes contextos. Sin embargo, la presencia del préstamo del español [siénto] 'ciento', obligaría a considerar la existencia de un contraste entre /t/ y /d/ tras nasal. Los hablantes nativos muestran evidencia al aprender a escribir su lengua de que para ellos [t] y [d] son alófonos de un único fonema, ya que aprenden más fácilmente una única grafía 't' para todos los casos que una que diferencie entre 't' y 'd'.

ya que es perfectamente regular tanto en lo que se refiere al inventario (cfr. el sistema que ofrecen GREGORES y SUÁREZ en HOCKETT, 1971:66), como a su distribución que es similar a /x/, otro fonema de su serie (1).

Una tercera posición presenta GUMPERZ (1971), en su análisis fonológico de los distintos estilos usados en el área lingüística hindi (India). GUMPERZ presenta una lista del total de los fonemas segmentales que pueden contrastar, aunque la mayoría de los hablantes no poseen la totalidad de esos contrastes. Cada uno de los estilos utilizados está definido por la ocurrencia del núcleo común (*common core*), es decir los fonemas que son comunes a todos los hablantes, más algunos de los optativos. Esta suma del núcleo común y los fonemas optativos característicos de cada estilo constituye cada uno de los subsistemas lingüísticos en uso (2). Si adoptamos este criterio en el caso del español bonaerense, no cabe duda tampoco de que /š/ pertenece al núcleo común, ya que todos los hablantes poseen en su inventario items como *short* o *show*, cuya única pronunciación es con [š]. Por otra parte, se trata de préstamos totalmente estables y en muchos casos de items lexicales para los que no existen sinónimos en el habla bonaerense.

En cuanto al proceso de ensordecimiento de /ž/, ya en sus notas a los *Estudios sobre el español de Nuevo México* de ESPINOSA (1930:200), Amado ALONSO y Angel ROSENBLAT habían señalado que « la pronunciación ž se da en todo el litoral argentino con las variantes enfáticas ž̂ y ž̃ ».

Casi veinte años después Alonso ZAMORA VICENTE (1949) publicó un artículo en el que analiza la cuestión, negando que [š] sea una variante enfática de /ž/ y afirmando que es la pronunciación habitual de muchos hablantes. ZAMORA distingue en este sentido tres tipos de hablantes: un grupo que en su opinión está integrado por la gente culta, que pronuncia

(1) La pertenencia de /š/ al sistema del español bonaerense se corrobora aplicando un criterio complementario de FRIES y PIKE (1949:36), según el cual « if two sounds are phonemically distinct in the speech of an individual, he will have little difficulty in distinguishing between two similar sounds, in a language foreign to them », ya que los hablantes bonaerenses no tienen la menor dificultad en el aprendizaje de /š/ en lenguas extranjeras. Una situación similar es señalada por Yolanda LASTRA (1967:119) para el caso del español de México, que posee también un fonema /š/ originado en préstamos: « Native speakers have no trouble in learning the phoneme /š/ in English or other foreign languages ». Una situación diferente presentan los hispanohablantes de California, ya que, aún cuando hablan inglés reproducen la /š/ inglesa por /č/, poniendo de manifiesto que en su español no existe un fonema /š/: « The substitution of /č/ for /š/ is, perhaps more than any other phonological variable ..., associated with the popular stereotype of the Spanish mispronunciation of English » (POLITZER 1972:228).

(2) Nótese que el uso de 'subsistema' difiere en GUMPERZ claramente del que hacen FRIES y PIKE (1949), ya que para estos los fonemas procedente de préstamos y no integrados constituyen un subsistema, en tanto que para GUMPERZ subsistema es el conjunto de fonemas utilizado en cada estilo, constituido por los que son comunes a todos los hablantes más los específicos de ese estilo en particular.

con regularidad [ž], espirante prepalatal sonora; otros hablantes que alternan [ž] con [š], prepalatal espirante sorda; y un tercer grupo, integrado por « la clase de nivel medio cultural de la ciudad y la zona suburbana », cuya pronunciación es [š]. ZAMORA concluye que la realización sorda predominaba en ese momento y se hallaba en franco avance, en tanto que la articulación sonora iba perdiendo terreno gradualmente.

Como ya hemos visto, MALMBERG (1950) coincide con la apreciación de ZAMORA, señalando la frecuencia de las variantes ensordecidas. Ana María BARRENECHEA (1951), en su reseña del volumen de MALMBERG, precisa las apreciaciones de este autor, afirmando que la realización sorda de /ž/ está muy extendida, aunque no considera que predomine en el habla de Buenos Aires. BARRENECHEA (1951:44) formula interesantes apreciaciones sobre la extensión social del fenómeno, señalando:

[No es seguro] que se trate de una pronunciación vulgar que va subiendo a las clases cultas y semicultas, parece que está más extendida entre las mujeres que entre los hombres, y que cuando es constante, se da más entre las generaciones jóvenes (1).

Poco tiempo después Amado ALONSO intervino nuevamente en la cuestión agregando a la reproducción de su artículo sobre « La ll y sus alteraciones en España y América » (1951), en *Estudios Lingüísticos. Temas Hispanoamericanos* (1953), una contestación al artículo de ZAMORA VICENTE. ALONSO afirma aquí, basándose en sus recuerdos anteriores a 1946 y en observaciones de hablantes argentinos residentes en Estados Unidos, que [ž] continúa siendo la pronunciación habitual, aunque acepta que el ensordecimiento puede haber ganado terreno a partir de su descripción de 1930.

Una actitud similar a la de ALONSO asumió Juan COROMINAS (1953) en su artículo « Para la fecha del yeísmo y del lleísmo », donde, basándose asimismo en sus recuerdos, afirma que entre los años 1939 y 1945 « la pronunciación š de la ll se oía incomparablemente menos que ž » (87). Considera que la pronunciación sorda no es característica de la gente trabajadora y semiculta sino de la población culta y que, si bien parece hallarse en avance, es aún muy minoritaria. Coincide con ZAMORA en que se trata de una pronunciación normal y no enfática, como la juzgaban ALONSO y ROSENBLAT en 1930.

En 1955 Guillermo L. GUITARTE publicó un valioso estudio realizado por una parte con un criterio fonológico muy poco frecuente en los estu-

(1) VIDAL DE BATTINI (1964:119), citando a BARRENECHEA (1951) y GUITARTE (1955), coincide con la extensión social que estos autores le asignan al fenómeno:

Este ensordecimiento se oye especialmente entre niñas y señoritas de las clases cultas; menos entre las de las clases populares; excepcionalmente entre varones; presenta grados y matices variados.

dios hispánicos de la época y, por otra parte, con un enfoque social que resulta en muchos aspectos precursor de los estudios sociolingüísticos que se han desarrollado en la década siguiente. Con respecto a su interés por la variación social, GUITARTE señala:

He escuchado atentamente durante cuatro meses (de septiembre a diciembre de 1954) la pronunciación de la [ž] en nuestra ciudad, recorriendo sus diferentes barrios y observando a gentes de todas las clases sociales ... De este modo he examinado a 150 personas, que he podido escuchar con detención (265).

Sus conclusiones en cuanto al avance del fenómeno son:

En resumen, el ensordecimiento de la [ž] porteña es un fenómeno ampliamente extendido que se muestra en la pronunciación débilmente sonora o semisorda de muchos hablantes ... El fenómeno parece estar más extendido entre las mujeres que entre los hombres; los datos observados indican que tiene su centro de expansión en la burguesía media (270).

Con respecto a la interpretación fonológica del proceso, GUITARTE considera que el rehilamiento (1) se produjo en las zonas en las que previamente se había perdido la oposición /y/-/ɲ/, pues, mientras ésta se mantuvo, /y/ era la contraparte no lateral de /ɲ/. Una vez que se perdió esa oposición, /y/ se integró al sistema de obstruyentes, pasando a /ž/ y oponiéndose por su sonoridad a /č/. Posteriormente, el cambio en marcha /ž/ > /š/ llevó a una transfonologización « de la oposición /č/-/ž/ en otra /č/-/š/, esto es, la pareja ha pasado de la correlación de sonoridad a la de posición-fricción » (283) (2).

(1) Sobre el uso del término rehilamiento en la lingüística hispánica, véase BÈS (1964).

(2) Es indudable el acierto de GUITARTE en cuanto a la deficiente integración de las palatales del español bonaerense, pues aún aceptando la integración de /š/ al sistema y la constitución del orden palatal por tres fonemas /č ž š/, lo que regulariza la pauta, dando lugar a un sistema simétrico como el que ofrecen GREGORES y SUÁREZ en HOCKETT (1971), esta regularización es sólo en cuanto al inventario, ya que /ž/ por una parte se diferencia en la distribución de las restantes sonoras, y por otra parte difiere en su representación alofónica, pues normalmente sólo es oclusiva tras nasal, en tanto que las otras lo son también en posición inicial. La falta de integración en el orden palatal no es un rasgo exclusivo del español bonaerense, sino común a diversos dialectos del español (especialmente de los sistemas con seseo) que ha sido señalado por ALARCOS LLORACH (1964:156):

El ya poco homorgánico orden palatal de este sistema resulta aún menos trabado en el sistema meridional [común al sur de España y a América]. Quedan sólo los fonemas correspondientes a los castellanos /č/ y /y/. La extraordinaria variedad alofónica que se registra para estos fonemas en las zonas simplificadoras es sin duda fenómeno que está en relación con esa situación



Las diferencias — y aún contradicciones — de las descripciones expuestas, así como las distintas referencias a la existencia de un proceso de ensordecimiento de /ž/, ponen de manifiesto que, más allá de los diversos marcos teóricos en los que los autores se ubican, la situación de las consonantes palatales del español bonaerense presenta un alto grado de complejidad, resultado de la existencia de un proceso de cambio lingüístico, tema que nos proponemos analizar en el resto del trabajo.

2. Nuestro estudio se centró en el análisis de dos variables (1), que representaremos como (ž) y (š).

a) *Variable (ž)*. Esta variable está representada por los segmentos palatales que aparecen en palabras como *arroyo, valle, villa, yema*. Para obtener el índice de (ž) se distinguieron tres variantes:

(ž 1) [ž] prepalatal espirante sonora lenis, con marcado rehilamiento.

(ž 2) [ẓ̌] prepalatal espirante lenis intermedia entre sorda y sonora.

(ž 3) [š] prepalatal espirante sorda fortis.

El cómputo de (ž) para cada hablante en cada estilo se obtuvo multiplicando por 100 el promedio del valor de las distintas variantes, para lo cual se le asignó el valor 1 a (ž 1), 2 a (ž 2) y 3 a (ž 3), de tal modo que los hablantes que empleen uniformemente (ž 1) tendrán un índice 100 y los que empleen uniformemente (ž 3) tendrán 300.

Se excluyó del cómputo para determinar el índice de (ž) a los segmentos que se encontraban tras consonante nasal, con o sin límite de palabra intermedio (*inyección, con lluvia*) y a los que aparecían en posición inicial absoluta de emisión (## *Llegamos tarde*) pues en las encuestas preliminares se determinó la existencia de un comportamiento especial en estas posiciones. Aparte de que tras consonante nasal la prepalatal sonora se realiza regularmente como una africada [ẓ̌] y en posición inicial alterna [ž] con [ṣ̌], estas dos posiciones inciden en la mayor o menor posibilidad de aparición de variantes ensordecidas o sordas, ya que la posi-

crítica y amorfa del orden palatal. Parece que en todas partes se asiste a la lenta reestructuración del sistema en esa zona. Así, en Extremadura, por ejemplo, el fonema /y/ avanza su punto de articulación y adquiere un zumbido rehilado, y en algunas zonas hasta se ensordece.

(1) La unidad teórica utilizada para este estudio es la variable lingüística, es decir un elemento que tiene distintas realizaciones correlacionadas con factores extralingüísticos (edad, sexo, nivel educacional, etc.). Las distintas realizaciones de cada variable son denominadas variantes. LABOV (1966b: 15) define ambas unidades del siguiente modo:

Whereas the linguistic *variant* is a particular item — a morph or a phone — the *variable* is a class of variants which are ordered along a continuous dimension and whose position is determined by an independent linguistic or extralinguistic variable.

ción tras nasal hace menos frecuente la presencia de segmentos sordos (1), en tanto que la posición inicial absoluta favorece la presencia del ensordecimiento (2).

b) *Variable (š)*. La variable (š) plantea una situación mucho más compleja, pues en primer lugar encontramos una alternancia de la prepalatal espirante con /č/ y/o /s/. Esta alternancia está condicionada lexicalmente, ya que existe un cierto número de palabras que — tal como ya hemos señalado — pertenecen al inventario de todos los integrantes de la comunidad lingüística estudiada y en las que la prepalatal espirante es la única realización posible. A este grupo pertenecen los siguientes vocablos:

short /šór/ 'pantalones cortos para adultos'  
 minishort /minišór/ 'pantalones muy cortos de mujer'  
 shock /šók/ 'sobresalto, conmoción'  
 show /šóu/ 'espectáculo de variedades'  
 shantú /šantú/ 'tipo de tela'  
 pashá /pašá/ usado en la frase *vive como un pashá* = 'vive como un rey'  
 misho /míšo/ 1. 'gato'; 2. 'pobre, miserable'  
 musho /múšo/ 'mustio'  
 Shell /šél/ 'empresa petrolera'  
 Doctor Scholl /doktór šól/ 'marca de zapatos y artículos de pedicuría'  
 pishar /pišár/ 'orinar' (lenguaje infantil)  
 pishón /pišón/ 'niño que se orina encima' (id.)  
 pish /piš/ 'orina' (id.)  
 beige /béš/ o /béiš/ 'castaño claro'  
 rouge /rúš/ 'lápiz de labios'  
 flash /fláš/ 'lámpara utilizada para sacar fotografías en lugares de poca luz'  
 idish /ídiš/ 'dialecto germánico hablado por los judíos ashkenazis'.

A estos se agregan algunos nombres propios de origen extranjero como *Shakespeare* /šékspier/, *Schopenhauer* /šopenáuer/, *Shaw* /šóu/ o /šó/, y el

(1) Ya Guillermo L. GUITARTE (1955: 267-268) había señalado la mayor presencia de segmentos sonoros en esa posición, aún en hablantes que pronunciaban regularmente [š], aunque limitaba esto a posición interior de palabra.

(2) El efecto de los distintos contextos en la posibilidad de ensordecimiento puede representarse por la siguiente regla variable:

$$[+ \text{son}] \rightarrow \langle - \text{son} \rangle / \left\langle \begin{array}{c} + \# \\ - \text{nasal} \end{array} \right\rangle \left[ \begin{array}{c} \text{---} \\ + \text{pal} \end{array} \right]$$

Los paréntesis en ángulo indican que el ensordecimiento es variable y que el efecto del mismo se ve afectado, aunque no determinado categóricamente, por los contextos *inicial* y *nasal* que le precedan, favoreciéndole el primero (de allí el signo +) y desfavoreciéndoles el segundo, indicado con —.

sobrenombre *Marusha* /marúša/, de María, cuyo uso no es general, pero abarca un alto porcentaje de la población y en los que su realización como palatal espirante es general. También integran este grupo algunos términos de origen lunfardo como *misho* 'pobre, miserable' o *musho* 'mustio', que pertenecen al inventario de algunos hablantes. Todas estas palabras en las que /š/ no alterna con otro elemento fonológico fueron excluidas del cómputo de (š).

Otro importante grupo de items lexicales presenta una alternancia /š/ ~ /č/:

chalet /šalé/ ~ /čalé/ ~ /čalet/ 'casa moderna con techo de tejas'  
 champagne /šampán/ ~ /šampáin/ ~ /čampáin/ 'cierto tipo de vino espumante'  
 shampoo /šampú/ ~ /čampú/ 'jabón líquido para la cabeza'  
 champignon /šampiñón/ ~ /čampiñón/ 'hongo comestible'  
 schop /šop/ ~ /čop/ 'cerveza suelta'  
 chef /šef/ ~ /čef/ 'jefe de cocina en un restaurant'  
 chic /šik/ ~ /čik/ 'elegante'  
 chantilly /šantiží/ ~ /čantiží/ 'crema de leche batida con azúcar'  
 sha /ša/ ~ /ča/ 'rey de Irán'  
 crochet /crošét/ ~ /krošé/ ~ /kročé/ 'ganchillo de tejer'  
 cashemir(a) /kašemir(a)/ ~ /kačemir(a)/ 'tipo de lana'  
 maché /mašé/ ~ /mačé/ 'tipo de papel'  
 sachet /sašé/ ~ /sačé/ 'recipiente de plástico'  
 Chevrolet /šebrolé/ ~ /čebrolé/ ~ /čebrolet/ 'marca de automóviles'.

A estos items se agregan algunos nombres propios como *Scheines* (apellido muy usual en Bahía Blanca por pertenecer a conocidos profesionales y a dos importantes jugadores de básquet), pronunciado /šéines/ o /esčéines/, según los hablantes. Por último, existen algunos vocablos en los que la prepalatal espirante alterna con /č/ y con /s/. Podemos citar entre ellos:

pesceto /pešéto/ ~ /pečéto/ ~ /peseto/ 'corte de carne'  
 fascista /fašista/ ~ /fačista/ ~ /fasista/ 'movimiento político de ultraderecha'  
 cliché /klišé/ ~ /kličé/ ~ /klisé/ 'estampa para un grabado'.

Las encuestas preliminares revelaron que la alternancia fundamental se da entre la prepalatal y cualquier otro tipo de realización, ya que los distintos subgrupos sociales oponen en forma similar la presencia de aquella articulación a /č/ cuando estas son las únicas variantes posibles o a /č/ y /s/ sumadas, cuando alternan las tres realizaciones. Por lo tanto, consideraremos en principio la presencia de dos variantes:

(§ 1) prepalatal espirante

(§ 2) [č] o [s].

c) *Subvariable* (§<sup>+</sup>). En los casos en los que aparece (§ 1), la mayoría de los hablantes presentan un segmento prepalatal espirante sordo [š]. Sin embargo, otros hablantes alternan en esos casos [š] con [ž] y [ẓ̌]. A la subvariable constituida por esta alternancia entre formas sordas y sonorizadas de la realización espirante de (§) la indicaremos como (§<sup>+</sup>), representando con (§<sup>+</sup> 1) a [ž] y [ẓ̌] y (§<sup>+</sup> 0) a [š]. Como, debido al bajo número de la variante (§ 1) que presentan algunos hablantes, resulta prácticamente imposible establecer un porcentual de las realizaciones sonoras de la misma, computaremos a (§<sup>+</sup> 1) por su mera presencia o ausencia.

3. Nuestro análisis fue realizado en base a la grabación de entrevistas realizadas entre septiembre y diciembre de 1974 a sesenta hablantes bahienses nativos o residentes en Bahía Blanca desde antes de los 8 años (1). Los informantes fueron seleccionados de acuerdo con un plan previo, según edades, sexo y nivel ocupacional. Se excluyó a los que luego de preguntarles los primeros datos se observó que no se ajustaban a nuestra definición de 'bahiense' y a la distribución previamente proyectada. Los finalmente grabados fueron sesenta informantes, de los cuales 22 poseían sólo estudios primarios (2), 19 secundarios y 19 universitarios. En todos los grupos estuvo equilibrado el número de hablantes masculinos y femeninos, factor importante por el decisivo peso que — según veremos más adelante — tiene el sexo ante las variables estudiadas. También se procuró que en cada nivel educacional estuvieran representadas adecuadamente las distintas edades, por lo cual se distribuyó a los informantes de tal modo que hubiera en cada grupo aproximada-

(1) Este criterio fue adoptado en base a lo señalado por LABOV (1966), quien afirma en su estudio sobre el inglés de Nueva York que los hablantes provenientes de otras regiones dialectales y llegados a la ciudad luego de los ocho años conservaban pautas ajenas a las de la comunidad lingüística estudiada. En nuestro análisis controlamos especialmente a los hablantes arribados antes de los ocho años a Bahía Blanca y en todos los casos se ajustaban a las pautas generales de los subgrupos a los que pertenecían.

(2) Intentamos otro tipo de subdivisión, tal como primario incompleto-primario completo, secundario incompleto-secundario completo, y universitario incompleto-universitario completo, sin que arrojaran diferencias apreciables, por lo que optamos por la clasificación señalada. Agrupamos junto con primario completo a los informantes que iniciaron el primer año de secundario sin completarlo y, del mismo modo, computamos con secundario completo a los hablantes que iniciaron estudios universitarios sin haber completado un año de los mismos. En el caso de los estudiantes que aún se encuentran cursando su ciclo secundario — y que potenciales pueden continuar estudios universitarios o permanecer en el nivel secundario — agrupamos con universitarios a aquellos cuyos dos padres poseen ese nivel (hay sólo dos casos en esas condiciones en el total del muestreo).

mente la mitad de los informantes mayores de 30 años y la mitad menor de esa edad.

Las entrevistas fueron estructuradas de modo de poder obtener en cada una de ellas distintos estilos. Distinguimos cuatro estilos dentro de cada entrevista: A, espontáneo; B, formal; C, lectura de textos; y D, lectura de listas de palabras. Debido a la baja frecuencia de (š), la elicitación de formas con esa variable sólo fue factible en estilos relativamente formales en los que se pudo guiar disimuladamente al informante para que las utilizara, pero no en el estilo espontáneo, ya que su escasa frecuencia hace imposible un número suficiente de ocurrencias en el habla casual dentro del lapso normal de una entrevista. Tampoco se consideró conveniente incluirlo en las listas de palabras, porque, por su baja frecuencia habitual, resultaba demasiado evidente el fin del estudio si se presentaban varias palabras con (š) fuera de contexto. Por lo tanto, esta variable solo fue estudiada en los estilos B, formal, y C, lectura de textos.

3. Tal como hemos señalado, la compleja situación de la serie palatal del español bonaerense, las visibles diferencias existentes en las distintas descripciones y las observaciones que encontramos en los autores que han tratado el tema con mayor acierto, sugieren que se trata de una situación que se encuentra en pleno proceso de cambio.

Por supuesto, para el estudio de la evolución lingüística, lo más directo es la comparación de dos descripciones realizadas con un cierto intervalo temporal, ya sea utilizando los mismos informantes o un muestreo al azar. Sin embargo, resulta siempre muy difícil contar con descripciones realizadas con un criterio similar, y en nuestro caso, si bien tenemos valiosas descripciones de la situación existente en el español bonaerense años atrás, que nos resultan muy útiles como puntos de referencia, por un lado estas no se refieren a la comunidad lingüística aquí analizada y, por otra parte, esas investigaciones obviamente no fueron realizadas con la moderna metodología de que hoy disponemos.

Sin embargo, los estudios recientes muestran que la situación lingüística de una comunidad en un determinado momento permite observar los cambios en proceso que en ella se están verificando. El recurso fundamental para realizar este análisis consiste en comparar los usos de distintos grupos de edad dentro de la comunidad analizada (1). Este tipo de enfoque, al que LABOV designa como *pseudo-trend-study* consiste en la realización de una serie de cortes en el tiempo aparente que sustituyen en

(1) Véase al respecto WEINREICH, LABOV y HERZOG (1968) y LABOV (1966: 318, 1972). En la comunidad bahiense hemos realizado previamente otros dos estudios aplicando esta metodología (FONTANELLA DE WEINBERG y NAJT, 1968, y FONTANELLA DE WEINBERG, 1974). En el primero de estos casos nuestro análisis reveló la existencia de un marcado proceso de cambio en el uso de los pronombres personales de segunda persona.

cierto modo a los que se podría hacer en el tiempo real. La dimensión a la que hemos designado 'tiempo aparente' está determinada por las diferentes edades de los hablantes, teniendo en cuenta que cada uno de ellos refleja en su habla los usos característicos del momento en que realizó su aprendizaje lingüístico, aunque, por supuesto, aún pasado el período normalmente considerado de aprendizaje, el hablante realiza ajustes en su modo de hablar, por lo que es necesario distinguir en lo posible estos ajustes individuales de lo que realmente refleja un cambio lingüístico en la comunidad (1). Esta eventual adaptación es más notable en los estilos en que el hablante es más conciente, por lo tanto el que resultará más revelador de los cambios realmente producidos es el estilo espontáneo:

To minimize the effects of such adjustment, we will rely principally upon style A, casual speech, which is most closely related to the native speech pattern of the pre-adolescent speaker (LABOV, 1966:231).

Para evitar en lo posible la incidencia de estas modificaciones en las pautas originales de los hablantes, analizaremos especialmente los estilos más informales que hemos recogido para cada una de las variantes: el A para (ž) y el B para (š).

El cuadro 1 presenta el uso de (ž) en estilo A y de (š) en estilo B del total de hablantes, según niveles de edad, agrupados los informantes mayores de 30 años cada 10 años y cada 5 años los de 15 a 30 años, ya que los estudios previos realizados permitían suponer que en estos últimos se agudizaba el proceso de cambio, por lo que consideramos revelador dividirlos en períodos más breves.

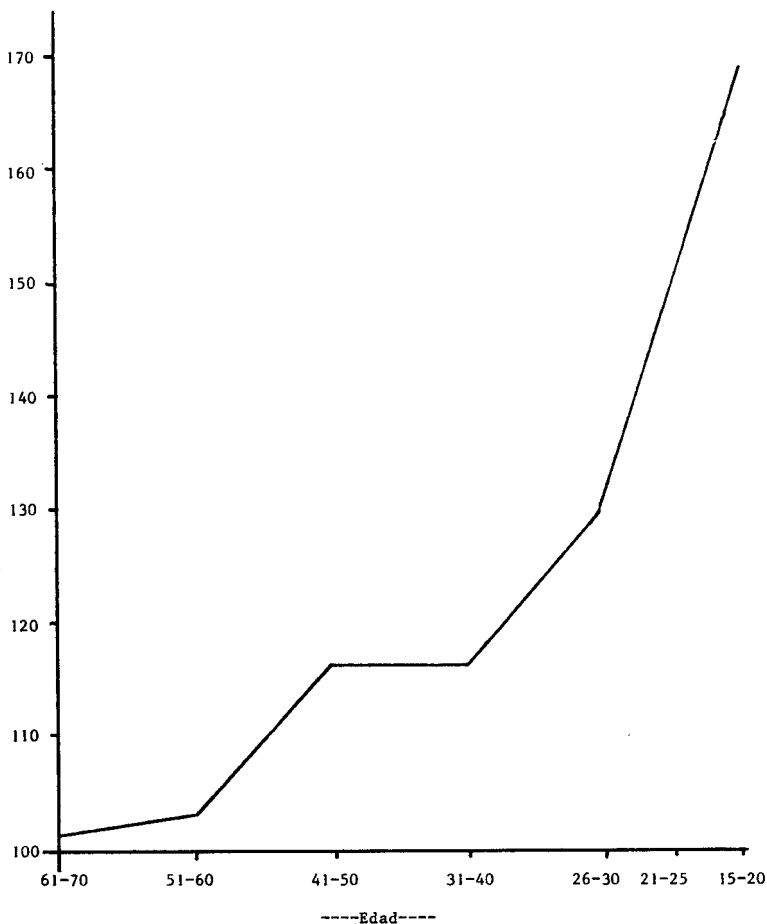
CUADRO 1. — USO DE (ž) Y DE (š) POR EDAD.

Edad	(ž) en estilo A	(š) en estilo B
61-70	101	59
51-60	103	50
41-50	116	67
31-40	116	63
26-30	130	69
21-25	146	60
15-20	170	58

(1) En estudios previos de este tipo se ha observado la conservación por parte de los hablantes de las pautas aprendidas antes de la adolescencia (LABOV, 1966: 231), aunque existe siempre la posibilidad de que los hablantes mayores adapten su habla a nuevas pautas.

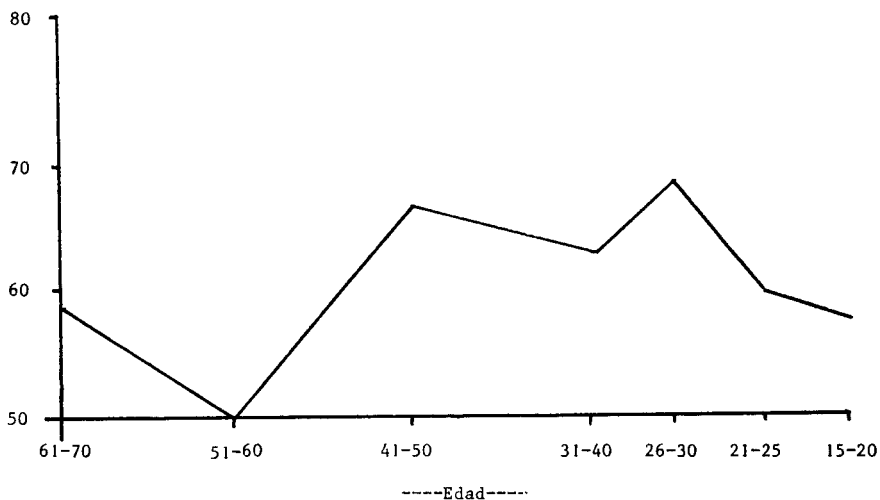
El gráfico 1 presenta visualmente los usos de (ž). Observando el comportamiento de los hablantes según su edad resulta indudable que estamos ante un definido proceso de cambio de esta variable. Este cambio parece haber avanzado lentamente en los hablantes mayores de 30 años, ya que de un índice inicial en los mayores de 60 ligeramente superior a 100 se sube gradualmente a sólo 116 en los hablantes cuyas edades van de 31 a 40 años. En cambio, su avance se precipita en los menores de 30 años, puesto que entre 31-40 y 26-30 hay una diferencia de 14 puntos, de 26-30 a 21-25 la diferencia asciende a 18 puntos y, por último, entre 21-25 y 15-20 llega a 22 puntos. Obviamente estas diferencias testimonian una decidida aceleración del proceso de cambio en los hablantes más jóvenes.

Gráfico 1. — Uso de (ž) en estilo A por edad.



Si, en cambio, observamos el gráfico 2, vemos que la línea correspondiente al uso de (š) en estilo B por distintos grupos de edades presenta una evolución irregular mostrando ascensos y descensos que, en comparación con la regular línea ascendente de (ž) testimonian que en el caso de (š) no nos encontramos con un proceso de cambio, sino con una mera fluctuación condicionada principalmente — según pusieron de manifiesto los restantes aspectos de esta investigación — por otras variables sociales. En cuanto a la distribución por edades, pese a lo irregular de la curva, podemos observar que los valores más altos, los únicos que superan los 60 puntos, se concentran en las edades intermedias, ya que los hablantes de 41 a 50 años usan un 67 % de realizaciones /š/, de 31 a 40 años un 63 % y de 26 a 30 años un 69 %, mientras los restantes grupos están por debajo de los 60 puntos. Tratándose de un rasgo de prestigio como el uso de (š 1) — según el resto del estudio mostró —, esta concentración de los valores más altos en las edades que van de 26 a 50 años, aquellas en las que más claramente se manifiestan las posibilidades de ascenso social, constituye una situación normal en una comunidad con elevada movilidad social como la bahiense para el caso de una variable en la que no se está produciendo actualmente un proceso de cambio.

Gráfico 2. — Uso de (š) en estilo B por edad.



El cuadro 2 muestra el número de hablantes, por edad, que presentan un uso de realizaciones sonoras de (š 1).



CUADRO 2. — USO DE (š + ɪ) POR HABLANTES DE CADA EDAD.

Edad	61-70	51-60	41-50	31-40	26-30	21-25	15-20
Número de hab.	0/8	0/7	0/9	0/9	1/6	2/9	7/12

Estas cifras ponen de manifiesto claramente que el uso de (š + ɪ) es un fenómeno en franco avance, ya que en los hablantes mayores de 30 años está totalmente ausente. aparece en los del grupo 26-30, constituyendo un rasgo propio de la sexta parte de los mismos, en el grupo 21-25 se da en la cuarta parte de los hablantes y en el grupo 15-20 se encuentra en más de la mitad de los informantes. Estos porcentajes revelan que nos encontramos aquí nuevamente con un cambio en pronunciada aceleración. Para determinar cuál ha sido el grupo impulsor de este cambio, veremos cómo se distribuyen los hablantes que usan (š + ɪ) por nivel educacional y edad, tomando solamente en cuenta los hablantes menores de 30 años que son los que presentan sonorización de (š).

CUADRO 3. — USO DE (š + ɪ) POR NIVEL EDUCACIONAL Y EDAD.

N.E.	Edad	26-30	21-25	15-20
Primario		—	—	2
Secundario		—	—	3
Universitario		1	2	2

Estas cifras muestran que los hablantes con educación universitaria han sido en un primer momento los que iniciaron el uso de (š + ɪ), ya que entre los hablantes de 26-30 y 21-25 sólo ellos usan esa forma. Entre los hablantes más jóvenes (15-20) el uso se ha extendido a los demás subgrupos, superando inclusive los de educación secundaria a los universitarios.

Como, según hemos visto hasta ahora, (ž) presenta un notable cambio en sus usos, para observar cómo avanza el mismo en el conjunto de la comunidad lingüística, vamos a analizar a continuación con más detalle el comportamiento de distintos subgrupos sociales que determinamos combinando la variable edad con otras variables extralingüísticas. Comenzaremos por ver los usos de (ž) por distintos subgrupos integrados por hablantes de distinto nivel educacional y edad (Cuadro 4).

Estas cifras permiten observar que en cada nivel educacional hay un decidido aumento en los índices de (ž) a medida que descendemos en edad, lo cual hace concluir que el ensordecimiento de (ž) es un cambio en avance en todos los grupos educacionales. En los hablantes de nivel educacional primario y secundario este cambio es mucho más notable entre los hablantes del grupo de edad 30-50 y los menores de 30, que entre los

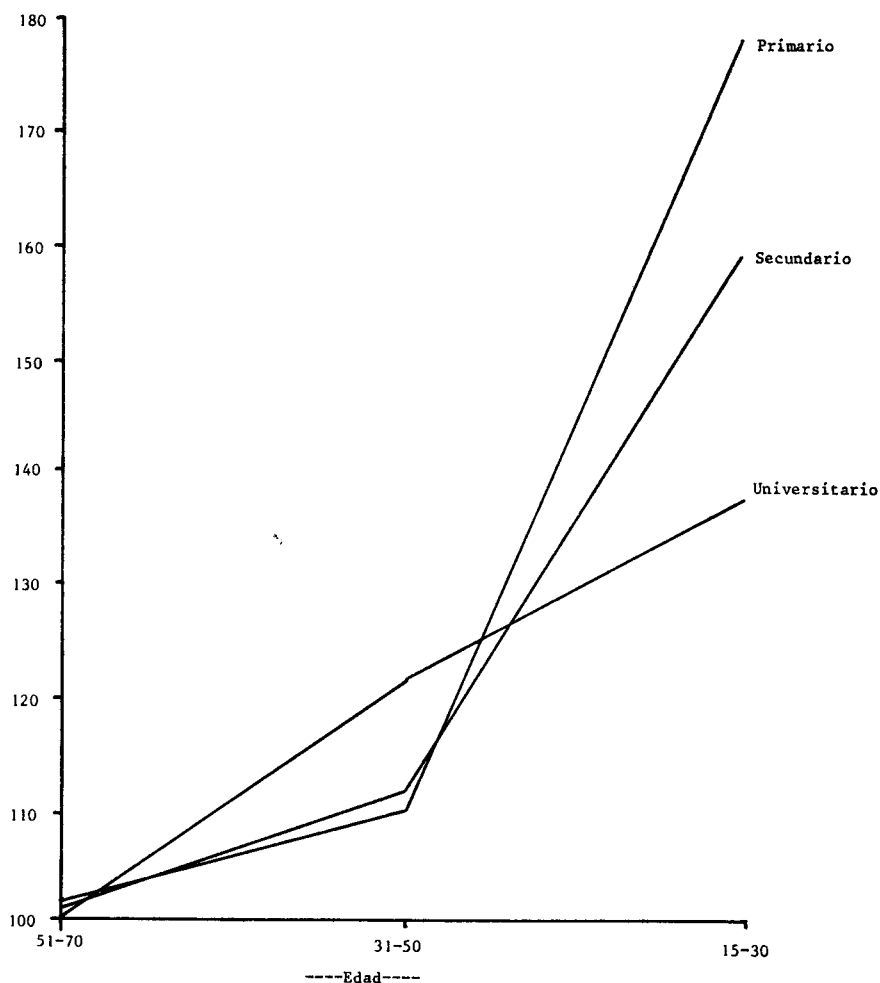
mayores y los de edad intermedia. Esto es especialmente notable en los hablantes de educación primaria, en los cuales en estilo A entre los mayores de 50 y los del grupo 30-50 el aumento es sólo de 8 puntos, mientras que entre 30-50 y 15-30 el aumento llega a 70 puntos. La situación se invierte, en cambio, en los hablantes universitarios, en los que el mayor aumento se da entre los informantes mayores y los de edad intermedia (21 puntos), en tanto que entre los de edad intermedia y los menores sube sólo 17 puntos. En cuanto a los usos en los diferentes estilos, llama la atención que mientras los hablantes de educación primaria y universitaria descienden en su ensordecimiento en los estilos más cuidados, los hablantes de estudios secundarios aumentan sus índices a medida que aumenta la formalidad.

CUADRO 4. — USO DE (ž) POR EDAD Y NIVEL EDUCACIONAL.

N.E.	Edad	----- Estilos -----			
		A	B	C	D
Primario	51-	102	101	100	100
	31-50	110	104	104	104
	15-30	180	172	164	152
Secundario	51-	101	102	100	100
	31-50	112	120	116	120
	15-30	155	161	156	169
Universitario	51-	100	100	100	100
	31-50	121	112	104	103
	15-30	138	136	127	126

El gráfico 3 presenta el uso de (ž) en estilo A por los distintos niveles educacionales, en las tres edades consideradas. Las líneas corresponden a los distintos niveles educacionales y de izquierda a derecha se encuentran los tres grupos de edad. Este gráfico permite observar que mientras en los hablantes mayores de 50 años el ensordecimiento es prácticamente nulo en todos los niveles, en los hablantes de edad intermedia los de educación universitaria encabezan el proceso, les siguen los de educación secundaria y últimos se ubican los hablantes con estudios primarios solamente. Este orden se revierte totalmente en los menores de 30 años, en los que los de educación primaria puntean claramente el proceso, con una marcada diferencia con respecto a los de educación secundaria, ubicándose últimos los universitarios. Obviamente, a lo largo del proceso ha habido un cambio en la conducta de los distintos grupos sociales, de tal modo que el encabezamiento del proceso pasa de uno a otro subgrupo. Este tipo de cambio, habitual en otros fenómenos sociales — modas,

Gráfico 3. — Uso de (ž) por edad y nivel educacional.



gustos musicales, etc. — por los que un determinado rasgo, típico originariamente de un cierto subgrupo social, es adoptado luego y llevado adelante por otro grupo, ha sido registrado anteriormente en otras comunidades lingüísticas (1). Así, por ejemplo, LABOV (1972:290) señala que

(1) Con respecto al paso de las modas y costumbres de unos grupos sociales a otros, en especial de las originadas en los grupos medios y altos a los estratos más bajos, señala Juan José SEBRELLI (1967: 180): « Las modas y costumbres obreras se confunden, cada vez más, con las de la clase media ... Un obrero, por ejemplo, viste hoy la misma indumentaria que provocara su burla cuando, diez años atrás, era

en el retroceso y cierre del primer elemento de /ay/, un cambio en realización en el inglés de Nueva York, se ha dado el siguiente proceso :

The movement of /ay/ seems to have begun in the middle-class groups, but continued most strongly in the lower middle class, spreading gradually to the working class while upper-middle-class speakers avoided it.

La evolución de /ay/ en Nueva York, señalada por LABOV, presenta similitudes con el ensordecimiento de (ž) en cuanto el proceso de cambio se inicia en los grupos más altos y pasa luego a ser encabezado por los grupos más bajos, al mismo tiempo que el impulso de cambio se vuelve comparativamente mucho menor en la alta clase media.

Por otra parte, los usos que hemos detectado en el proceso bahiense para los hablantes de edad intermedia parecen coincidir con la situación descrita por GUITARTE en 1955 para los hablantes más jóvenes de entonces, que se corresponderían actualmente con el grupo de edad a que nosotros nos referimos. GUITARTE (1955:267) afirma al respecto :

Un 15.33 por 100 de los casos [hablantes] que he reunido lo constituye el grupo que pronuncia [š], puesto que la uniformidad con que aparece hace que no lo podamos considerar como variante ensordecida de [ž] ... esta pronunciación predomina en las gentes cultivadas: de mis 23 personas, 17 pertenecen a la clase media y alta burguesía.

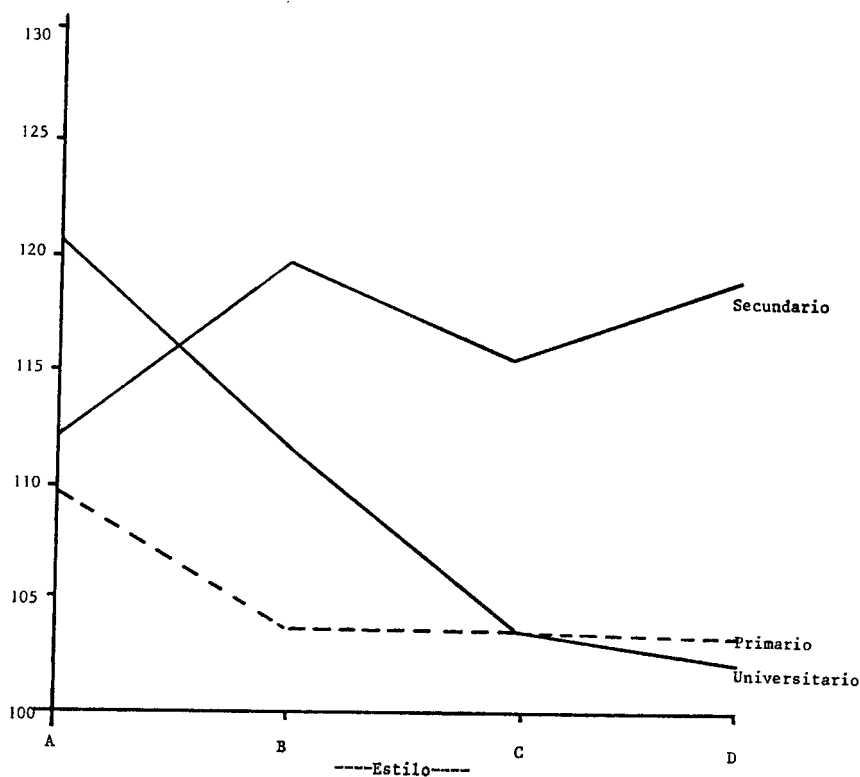
Considera asimismo que « las gentes de las clases inferiores de la sociedad están más apegadas por lo visto a la forma sonora » (267) y precisa más adelante que « La mayoría de las personas que alternan la forma sonora con la ensordecida tienen entre dieciocho y veintiseis años, sin que esto signifique que no haya muchas del mismo promedio de edad que usan sólo la sonora » (269). Si tenemos en cuenta que entre la fecha de observación de GUITARTE (1954) y la nuestra (1974) han transcurrido exactamente veinte años, nos encontramos con que aquellos hablantes que poseían la forma sorda, entre los que predominaban los de alta clase media, tienen actualmente « en su mayoría » entre 38 y 46 años, es decir, se corresponden perfectamente con nuestros hablantes de edad intermedia, que tienen actualmente entre 31 y 50 años. Obviamente entre esa etapa y la actualidad ha aparecido un nuevo grupo de hablantes para quienes el valor de (ž) se ha invertido, de tal modo que actualmente en los hablantes más jóvenes, mientras el grupo universitario se ha frenado

usada por los petímetros de la pequeña burguesía, y pasa en seguida a burlarse de las nuevas modas que volverá a adoptar, inexorablemente, dentro de diez años, cuando ya hayan pasado ».

algo en su incremento del uso de variantes ensordecidas (su índice, como hemos señalado, aumentó 21 puntos entre los hablantes mayores y los de edad intermedia y 17 entre estos últimos y los menores), el grupo que posee solamente educación primaria ha incrementado 70 puntos entre los hablantes de 30-50 y los menores de 30.

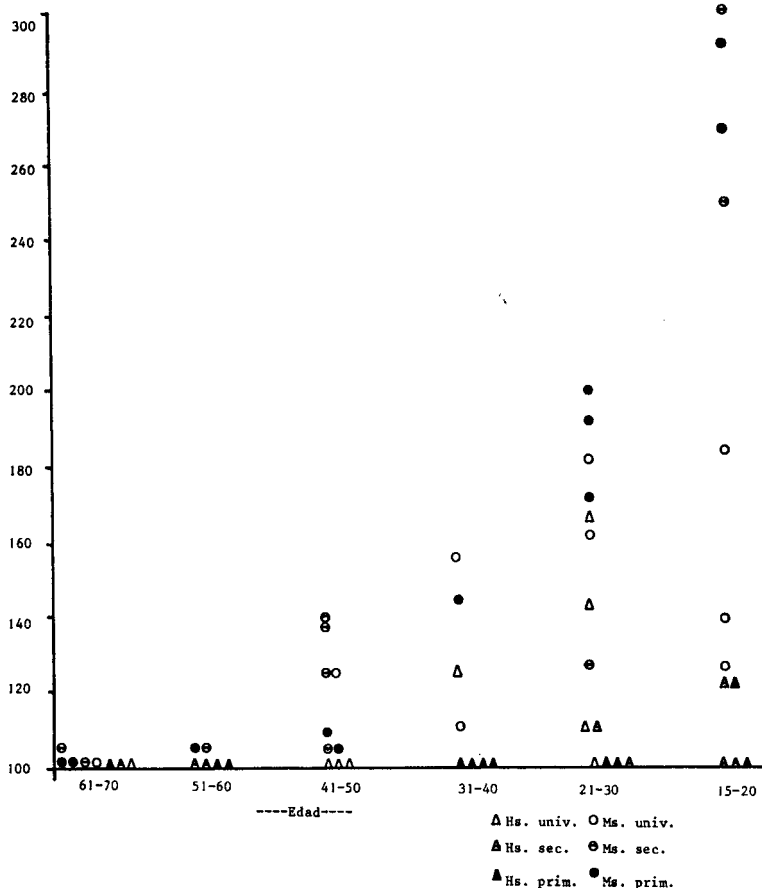
Este cambio en el encabezamiento del proceso podría explicar quizá el comportamiento estilístico, aparentemente anómalo, de los hablantes con educación secundaria, ya que mientras los grupos universitario y primario descienden gradualmente en el uso de las variantes ensordecidas a medida que el contexto se hace más formal, el grupo secundario aumenta el porcentaje de esas variantes en los contextos más formales. El gráfico 4 precisamente presenta el uso de (ž) por nivel educacional y distintos estilos de los hablantes de edad intermedia. En estilo A los hablantes universitarios presentan los índices más elevados de (ž), siguiéndoles los secundarios y primarios en ese orden. En los restantes estilos los hablantes universitarios y primarios bajan en sus usos de (ž) r

Gráfico 4. — Uso de (ž) por nivel educacional en hablantes de 31-50 años.



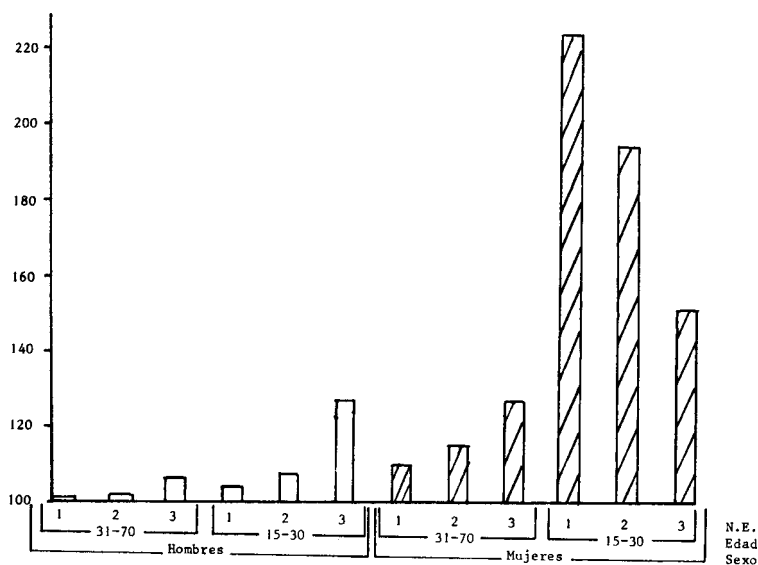
a medida que aumenta la formalidad del contexto, ajustándose probablemente al valor general poco prestigioso de las variantes ensordecidas en el conjunto de la comunidad. En cambio, los hablantes de educación secundaria poseen valores más altos de (ž) en los estilos más formales, acercándose en los estilos B y D con 120 puntos al índice 121 propio de los hablantes universitarios en estilo espontáneo. Es posible que los informantes de educación secundaria, cuyas actividades los hacen estar en contacto inmediato con los universitarios, estén atentos al uso más frecuente — estilo espontáneo — de los hablantes con educación superior de edad intermedia, los que por su edad y preparación poseen el máximo prestigio y gran parte de los resortes económicos y sociales de la comunidad en estudio, y por lo tanto consideren al ensordecimiento característico de ese grupo en esa edad, un uso de prestigio.

Gráfico 5. — Uso individual de (ž) por sexo, edad y nivel educacional.



A continuación, analizaremos los usos de (ž) combinando tres variables extralingüísticas: edad, nivel educacional y sexo. El gráfico 5 muestra el uso individual de cada uno de los informantes en estilo A, discriminados teniendo en cuenta los tres factores señalados. El gráfico presenta una clara estructuración en cuanto a la distribución por edades, ya que la amplitud del espectro de los usos aumenta gradualmente, desde los hablantes mayores (51-70) que se agrupan prácticamente todos en un uso de (ž 1) hasta los hablantes menores, cuyos usos se encuentran distribuidos en toda la dimensión de (ž). Si observamos ahora el uso por sexo, vemos que los hablantes femeninos tienden marcadamente a distribuirse en los valores más altos de (ž), en tanto que los hablantes masculinos se concentran en los índices más bajos. Esto se ve con especial claridad en los grupos de edad de 41-50 y 15-20, en los que todas las mujeres presentan valores más altos que los hombres. En cuanto a los usos de los distintos niveles educacionales, vemos que los hablantes masculinos de índices más altos son en términos generales los que poseen estudios universitarios, en cambio, en el caso de las mujeres, las universitarias mayores de 30 años poseen valores relativamente elevados dentro de su edad, en cambio en las menores de esa edad son las de estudios primarios las que presentan más altos valores de (ž).

Gráfico 6. — Uso de (ž) por nivel educacional, edad y sexo.



El gráfico 6 muestra los usos de (ž) por subgrupos formados tomando en cuenta los mismos tres factores. Los grupos educacionales fueron integrados según los tres niveles considerados hasta ahora: primario,

secundario y universitario. En cuanto a la edad, no podíamos hacer una división en tres grupos como hicimos al considerar sólo edad y nivel educacional, pues en este caso en que consideramos tres factores extralingüísticos los hablantes se subdividirían tanto que el número de integrantes de cada subgrupo no sería representativo. Por lo tanto realizamos un único corte por edad, tomando como eje los 30 años, ya que el cuadro 1 revelaba que en esa edad hay un marcado cambio en los usos de los hablantes. De tal modo, quedan los hablantes divididos en doce subgrupos, lo cual, tomando en cuenta que trabajamos con sesenta informantes, hace que cada grupo esté integrado por un promedio de cinco personas (1). Sin embargo, la clara estructuración del gráfico refleja que aún trabajando con grupos tan pequeños, cuando se trata de una variante que presenta una estratificación tan definida como la que estamos considerando, se manifiesta con claridad la estructura general.

La primera observación del cuadro muestra que hay un grupo que se destaca notoriamente de los restantes: las hablantes femeninas menores de 30 años que presentan en todos los niveles educacionales valores mucho más altos de ( $\bar{z}$ ) que todos los restantes grupos. Dentro de este subgrupo son las hablantes con educación primaria las que ofrecen un ensordecimiento mucho mayor. El grupo que viene a continuación es el de las mujeres mayores de treinta años, pero dentro de éstas observamos que quienes presentan más ensordecimiento son las universitarias, siguiéndoles las de educación secundaria y por último las de primaria. Los índices de los hombres son comparativamente mucho menores. En los mayores de 30 años, son también los universitarios los que presentan índices más elevados, siguiéndoles los de educación secundaria y ocupando el último lugar quienes han cursado sólo estudios primarios. De todos modos, los índices de los varones menores de 30 años, si bien presentan una estructura similar a la de las mujeres mayores de 30, se encuentran en cada nivel educacional ligeramente por debajo de aquellas.

Si consideramos ahora en sentido diacrónico cómo se ha producido el avance del proceso de cambio, resulta evidente que el grupo impulsor ha sido en una primera etapa las mujeres universitarias, que presentan entre los hablantes mayores de treinta años índices marcadamente más elevados que los restantes subgrupos. Les siguen en importancia dentro de esa edad las otras mujeres, descendiendo sus niveles a medida que bajamos en el nivel educacional. Entre los hombres, el cambio, aunque obviamente comenzó mucho después, también se inició con el grupo universi-

(1) En realidad tuvimos seis grupos de 4 informantes, dos de 5, dos de 7, uno de 6 y uno de 3; este último, al que observamos especialmente, para evitar una posible distorsión, es el de las mujeres de estudios secundarios menores de 30 años, cuyo comportamiento en el cuadro total es perfectamente regular.



tario y en la generación más joven son los universitarios asimismo los que continúan encabezando el proceso. En cambio, entre las mujeres mayores de 30 y las menores hay una variación en el subgrupo impulsor del proceso, ya que en las menores de 30 años son las de educación primaria las que presentan valores más altos de (ž). De todos modos es evidente que el cambio se encuentra en una etapa de aceleración, pues todos los grupos más jóvenes de cada sexo y de cada nivel educacional presentan índices más elevados que los mayores. En el caso de las mujeres menores de educación primaria, el avance del proceso es ya muy marcado, pues presentan un índice 223, lo que señala que su uso habitual fluctúa entre [ž] y [š]. Observando los usos de los distintos subgrupos, resulta evidente que — tal como ya hemos señalado — los usos de los hombres menores de 30 años presentan una gran similitud con los de las mujeres mayores de 30, lo cual pone de manifiesto que las mujeres anteceden prácticamente en una generación al uso de los hombres. Este hecho que parece a primera vista sorprendente ha sido detectado reiteradamente en otras situaciones de cambio lingüístico. Así, afirma LABOV (1972:301), con respecto al inglés de Nueva York:

In case after case, we find that women use the most advanced forms in their own casual speech, and correct more sharply to the other extreme in their formal speech ... Our instrumental studies confirm these impressionistic tables: women are almost a whole generation further along in the raising of (eh) than men (1).

No resulta claro cuáles son los motivos que desencadenan este comportamiento de las hablantes femeninas, tal como el propio LABOV (1972:302) señala:

Why do women do this? It cannot be only their sensitivity to prestige forms, since that explains only half of the pattern. We can say that they are more sensitive to prestige patterns, but why do they move forward faster in the first place? Our answers at the moment are not better than speculations, but it is obvious that this behavior of women must play an important part in the mechanism of linguistic change.

(1) LABOV cita varios casos en los que se ha señalado el papel de las hablantes femeninas como encabezadoras de cambios lingüísticos, tales como algunos de los fenómenos observados por GAUCHAT (1905) en la comunidad francófona por él estudiada, los casos analizados por el mismo LABOV en el inglés de Nueva York (LABOV, 1966, y LABOV, YAEGER y STEINER, 1972), los cambios descritos en Detroit por SHUY, WOLFRAM y RILEY (1967), a los que podemos agregar en el campo hispánico lo analizado por Gregorio SALVADOR (1954) en una comunidad del sur de España.

Sin duda, ocupa un importante papel en este proceso la tendencia a la diversificación que el propio LABOV (1972:323-325) señala como un posible factor ocasionante de cambios lingüísticos. A la luz de los múltiples procesos de cambio que hasta ahora se han descrito, es indudable que en todo cambio se da un movimiento dialéctico, por el cual primero se produce una etapa de diferenciación lingüística dentro de la comunidad, en la que un determinado subgrupo de la misma utiliza un rasgo que lo caracteriza y diferencia, por lo tanto, del resto. En una segunda etapa el fenómeno se va generalizando y el rasgo deja de ser caracterizador de un determinado grupo en particular para hacerse propio de la comunidad en su conjunto. El hecho de que las mujeres encabezen el proceso en muchos casos hace pensar que la voluntad de caracterizar su habla como típicamente femenina favorece el surgimiento de rasgos que en un determinado momento la destacan como tal (1).

En nuestro caso, como el ensordecimiento presenta una distribución compleja en el conjunto de la comunidad — no reducida a un único factor como podría ser sexo o nivel educacional por separado — podemos considerar que existen dos etapas en cuanto al sentido que el cambio ha tenido en la comunidad bahiense (2). En una primera etapa, representada por los hablantes mayores de 30 años — y más específicamente por aquellos cuyas edades van de 30 a 50 años, ya que el cuadro 2 revela que los mayores de 50 presentan cifras mínimas — el rasgo es característico de las mujeres, por una parte y de los sectores de mayor educación, por otra. En los hablantes menores de 30 el rasgo sigue siendo predominantemente femenino, pero al combinarse con educación es característico de las hablantes femeninas de menor nivel educacional, grupo de gran peso en esta etapa del proceso, ya que es el que lo encabeza en términos absolutos. En cambio, en el caso de los hombres menores de 30 años el ensordecimiento sigue siendo característico de los de más alto nivel educacional, pues los universitarios presentan los mayores valores, que los acercan a los usos de las mujeres de su nivel educacional, en tanto que hombres y mujeres menores de 30 años de educación primaria presentan los usos más alejados de todos en ese grupo de edad. Ese complejo entrecruzamiento de factores pone de relieve que la interpretación del avance de

(1) En el caso del cambio de que estamos tratando, GUITARTE (1955: 267) señala que dos personas — sólo tres se pronunciaron y el tercero se refería, sin duda, a otro fenómeno — consideraron que la pronunciación ensordecida era propia de « chicas de la calle Santa Fe », calle elegante por excelencia de Buenos Aires.

(2) En ensordecimiento de (ž) no constituye un estereotipo del que los hablantes tengan una conciencia clara como el caso de la pérdida de -s, que hemos estudiado previamente (FONTANELLA DE WEINBERG, 1974: 113-118). Una situación similar se daba a mediados de la década del 50: « He comprobado que no existe una conciencia del fenómeno y que, por tanto, no se lo considera rasgo que caracterice a una capa social » (GUITARTE, 1955: 266).

un cambio lingüístico en una comunidad determinada no puede realizarse en base a la consideración de rasgos aislados, sino que es necesario tomar en cuenta toda la compleja trama de factores que interactúan en el mismo (1).

4. La situación descrita hasta ahora muestra la existencia de un proceso de reestructuración del sistema palatal del español bonaerense. La interpretación fonológica de un caso de variación lingüística como el que estamos analizando exige la utilización de una metodología especial. LABOV (1966:520-24) indica la posibilidad de dos tipos de análisis fonológico: el análisis contrastivo y el de variación. El primero es el método clásico en que las unidades fonológicas de un sistema son determinadas por medio de la existencia de contrastes en pares mínimos o quasi-pares mínimos. En el segundo tipo de análisis se trabaja con un grupo de sonidos que han sido tentativamente identificados como una unidad fonológica. Se analizan las palabras en que esos sonidos se dan y se observa qué variantes ocurren en ellas. Si determinadas variantes aparecen sólo en un grupo determinado de palabras no caracterizadas por un contexto fonológico especial, debe considerarse que presentan un contraste fonológico con las restantes palabras. De lo contrario, todos los elementos analizados pertenecerán a un único fonema. A continuación es necesario determinar los límites externos de la unidad en cuestión:

If these boundaries overlap the boundaries of some neighboring range of speech sounds, tentatively considered as phonemically distinct, the extent of the overlap must be examined to resolve the question raised ... An occasional overlap may be treated as a deviation from regular structure. If, however, the deviation from regular structure becomes so great that one can no longer predict in which category a word will occur, then the structure is not meaningful, and there is no phonemic distinction between the original range of speech sounds, and the overlapping neighboring range (521).

De acuerdo con este criterio, nos encontramos con que en parte de los hablantes menores de 30 años en los que por un lado fluctúan (ž 1), (ž 2) y (ž 3), y por otro lado presentan (š + 1), es decir variantes sonorizadas de (š), ambos elementos se superponen de tal forma que podemos considerar que se ha producido una fusión de /š/ y /ž/, de modo que una realización [pišádo], [pižádo] o [pižádo], puede corresponder indistintamente a

(1) La complejidad apuntada explica las contradictorias observaciones realizadas en torno a este proceso en estudios en los que no se controlaban las diferentes variables extralingüísticas en juego.

'pishado' o 'pillado' (1). Esta fusión sólo se ha verificado en los hablantes que presentan (š + ɾ), pues los restantes, aunque tengan superposición de elementos, utilizan [š] con regularidad para la realización de /š/, por lo cual este fonema se diferencia de /ž/ en cuya realización alternan [ž], [ẓ̌] y [š]. De acuerdo con esto, podemos considerar que en gran parte de los hablantes más jóvenes — más del 50 % entre 15 y 20 años — se ha producido ya una reestructuración fonológica por la fusión de /š/ con /ž/ (2).

Tomando en su conjunto el orden palatal, podemos distinguir tres sistemas que coexisten actualmente en la comunidad lingüística bahiense y que por su ordenamiento en cuanto a la edad de quienes lo poseen indican el sentido en que se está operando el cambio. El gráfico 7 muestra estas sistemas.

El primero de estos sistemas corresponde en general a todos los hablantes mayores de 50 años y a los hombres mayores de 30 con excepción de los universitarios. Presenta una serie de obstruyentes palatales integrada por tres fonemas: /č š ž/. En el caso de /š/ indicamos con una línea de puntos su variación en ciertas palabras con /č/ o con /s/ y /č/. Esta alternancia, condicionada morfológicamente, es de carácter fonemático, ya que en el resto del vocabulario /š/ se opone a /č/ y /s/, sin lugar a dudas (3), y su presencia en un amplio grupo de palabras parece testimoniar que se trata de un cambio relativamente reciente (4).

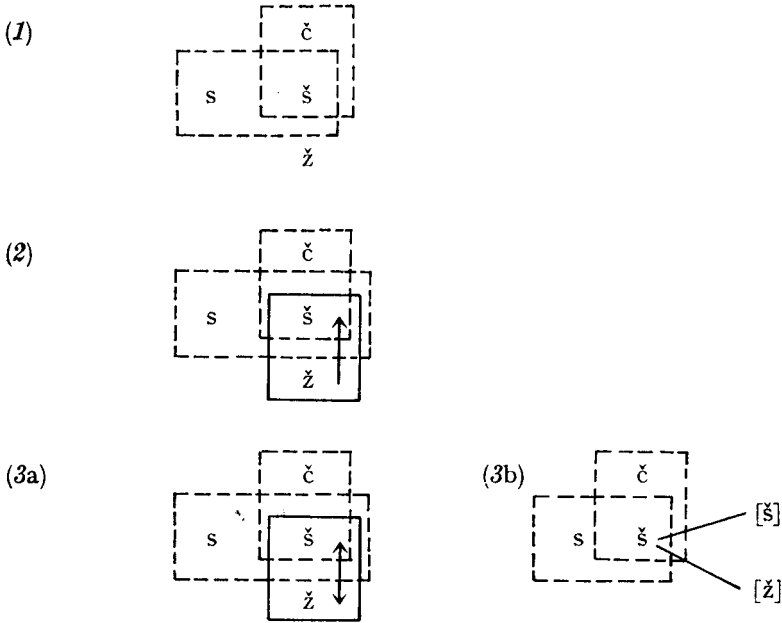
(1) Esto resulta perfectamente claro en una hablante como R.S., empleada doméstica de 17 años, que presenta la siguiente sucesión de segmentos para la realización de (ž) en estilo B: [ẓ̌ ẓ̌ ẓ̌ š ẓ̌ ẓ̌] y la siguiente para (š) [š ẓ̌ ẓ̌ ẓ̌].

(2) La sonorización de /š/ y por tanto la pérdida de la oposición entre /š/ y /ž/ no ha sido señalada en ningún estudio anterior sobre el español bonaerense. Yo misma, aunque lo había oído en observaciones asistemáticas previas a la recolección del material para este estudio, lo creía una realización esporádica hasta que un control estilístico y de las distintas variables sociales reveló su sistematicidad. GUITARTE (1955) había señalado ya la superposición de alófonos de /š/ y /ž/ con una realización [š], a través de la siguiente anécdota ocurrida en una reunión social, que recoge en nota: « Por pasatiempo, los invitados se habían dividido en dos bandos, cada uno de los cuales representaba escritores famosos que sus oponentes debían adivinar ... En cierto momento, la dueña de la casa se acerca a uno de los jugadores para darle el nombre del escritor que debía representar y le dice « šo »; la persona comenzó a imitar como mejor le indicaba su ingenio a George Bernard Shaw, pero en medio de su trabajo se vio interrumpido por la escritora ... — No, šo no; šo, šo, le responde la irritada anfitriona, llevando una mano al pecho al pronunciar las dos últimas palabras (quería decir: *no Shaw no; yo, yo*) » (267-68).

(3) Véase por ejemplo la oposición entre /šol/ (Scholl), /sol/ y la primera sílaba de /čolga/. En el caso de una variación como /pešeto/ ~ /peseto/ ~ /pečeto/ los hablantes tienen plena conciencia de la existencia de varias pronunciaciões para una misma forma, aplicándose lo que FRIES y PIKE (1949: 36) señalan para la alternancia entre fonemas: « When a word has two alternate pronunciations with different phonemes, the response may be that the 'words are the same', but further query tend to elicit the addition that 'the word is pronounced in two ways' ».

(4) Yakov MALKIEL (1968) ha señalado la importancia que tiene la presencia de una variación morfofonemática, peculiar de un grupo limitado de palabras dentro

Gráfico 7. — Sistemas palatales de la comunidad lingüística bahiense.



En el sistema (2) aparece un nuevo cambio: el ensordecimiento de /ž/. Este sistema es característico de gran parte de los hablantes menores de 30 años y de las mujeres entre 30 y 50 años (1). En el paso de (1) a (2)

del conjunto de la lengua, como testimonio de la introducción relativamente reciente del factor que motivó la alternancia:

If such a community has, in general, established an unbroken record of fairly quick and thorough disposed of superfluities, then it is permissible to infer, from the quite exceptional copiousness of variants ('ripples') in, say, a given segment of time, that the initial impact which set the surface in motion must have occurred shortly before that time, rather than in the distant past, because only thus does the failure of the expected leveling action to make its effects felt receive a plausible explanation (467).

En nuestro caso, la variación pone de manifiesto que la hipótesis de MALKIEL se aplica no sólo a evoluciones internas de la lengua — como el caso analizado por este autor —, sino también a cambios en el sistema producidos por préstamo.

(1) El hecho de que la mayoría de los hombres entre 30 y 50 años se comporten en modo similar a las mujeres mayores de 50 y que las mujeres de 30 a 50 años actúen en forma similar a los varones menores de 30, está de acuerdo, tal como ya lo señalamos, con lo observado en otras comunidades en el sentido de que los varones suelen marchar una generación atrás en el cambio lingüístico con respecto a las mujeres.

probablemente ha incidido en gran medida el escaso rendimiento funcional de la oposición /š/-/ž/. Téngase en cuenta que — tal como ya hemos señalado — /ž/ posee, de acuerdo con GUIRAO y BORZONE DE MANRIQUE (1972:154), una de las más bajas frecuencias del sistema fonológico del español bonaerense (0.50 %), ubicándose entre los cuatro últimos fonemas en este aspecto, y que /š/, aunque no fue computada en ese estudio, tiene una frecuencia mucho menor aún, tal como pusieron de manifiesto las dificultades que se nos presentaron en su elicitación. Al bajo rendimiento funcional de la oposición, puede agregarse la débil integración de /ž/ dentro del sistema de obstruyentes, ya que si bien su presencia en el inventario regulariza la pauta fonológica, tanto su distribución como su representación alofónica se apartan de la de las restantes sonoras del español bonaerense. Con respecto a su distribución, las otras tres sonoras, /b d g/, forman sílaba con las líquidas /l r/ (r), en tanto que /ž/ no integra ese tipo de grupos; en cuanto a su representación alofónica /b d g/ presentan regularmente alófonos oclusivos en posición inicial absoluta y tras nasal, en tanto que /ž/ sólo tiene un alófono africado tras nasal en el habla normal, mientras que en posición inicial absoluta el alófono regular es espirante y sólo se da una afrizada en casos de énfasis especial. Estas peculiaridades de /ž/ indudablemente debilitan aún más a la serie palatal y, quizá — ante la debilidad de la oposición y la consecuente facilidad de una fusión — hayan favorecido el predominio de /š/ mucho mejor integrada en el sistema por presentar una distribución y una representación alofónica similar a /x/, otra integrante de su serie.

Estos factores deben de haber coadyuvado a la producción del cambio, aunque sin duda en su realización efectiva — tal como se ha señalado previamente — incidieron decisivamente hechos sociolingüísticos, ya que, tal como afirma LABOV (1966:566):

There is much more in the mechanism of linguistic change than pressures between phonemes as functional units of cognitive communication ... in absence of any reasonable 'substratum' effect, the unconscious tendency of speakers to increase the measure of their identification with their immediate group may be stated as the probable mechanism of these changes.

Este cambio, por su distribución social y estilística actual en la comunidad bahiense, parece encontrarse en una etapa avanzada de su proceso, ya que en los hablantes más jóvenes ha afectado a todos los grupos sociales, revirtiendo inclusive entre las mujeres su valor inicial como uso propio de hablantes de alto nivel socioeducacional, para ser aún más fre-

(r) En el caso de /d/ no existen grupos /dl/ en el vocabulario patrimonial; sin embargo, la marca comercial 'Adler' es pronunciada por muchos hablantes con una silabación *A-dler*.

cuenta en las de bajo nivel. Al mismo tiempo, ha sufrido un proceso de estigmatización que se revela en el comportamiento estilístico de la mayoría de los hablantes. En ambos aspectos se ha cumplido lo que señala LABOV (1972:293) como característico de cambios lingüísticos avanzados:

The difference between a change in progress and an advanced change may sometimes be seen clearly in the pattern of social distribution. A change may begin first in a social group located anywhere in the social hierarchy. As long as it is developing and spreading outward, one can still see the pyramidal pattern through various age levels, with the highest values in the youngest speakers of the original group. But when the change reaches an advanced state, and all social classes are affected, it is often stigmatized, and the social correction of formal speech begins to obscure the original pattern. In this case we get a linear distribution, with the highest social class showing the least amount of the stigmatized feature in ordinary conversation.

Por último, el sistema (β) es propio de algunos hablantes menores de 30 años y de la mayoría de los menores de 20. En este caso al ensordecimiento de /z/, se suma la sonorización de /š/, de tal modo que como se muestra en (βb) se trata ya de un solo fonema /š/, en el que alternan realizaciones sordas y sonoras. El predominio de las variantes sordas o de las sonoras, está condicionado socialmente, ya que — según hemos visto — en los hablantes de bajo nivel educacional es mayor el ensordecimiento, en tanto que la sonorización de /š/ predomina en los hablantes de alto nivel educacional y ocupacional. El hecho de que la sonorización de /š/ haya comenzado en los hablantes de los grupos sociales altos, puede quizá explicarse, ante la tendencia a una fusión de ambos fonemas, como una reacción contra las pronunciaciones ensordecidas, típicas de los hablantes menos educados.

#### BIBLIOGRAFÍA.

- ALONSO, Amado, 1953: *Estudios Lingüísticos. Temas Hispanoamericanos*, Madrid (Gredos).
- ALARCOS LLORACH, Emilio, 1964: « Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy », en *Presente y futuro de la lengua española*, T. II: 151-161, Madrid (Ofines).
- BARRENECHEA, Ana María, 1951: Reseña de MALMBERG (1950), *Filología* III: 143-144.
- BÈS, Gabriel, 1964: « Examen del concepto de rehilamiento », *Thesaurus* 19: 18-42.

- BLOCH, Bernard, 1950: « Studies in Colloquial Japanese IV: Phonemics », *Language* 26: 86-125.
- COROMINAS, Juan, 1953: « Para la fecha del *yetsmo* y del *lletsmo* », *NRFH* VII: 81-87.
- ESPINOSA, Aurelio M., 1930: *Estudios sobre el español de Nuevo México*, BDH I, Buenos Aires 1930.
- FRIES, Charles C., and Kenneth L. PIKE, 1949: « Coexistent Phonemic Systems », *Language* 25: 29-50.
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, 1974: *Un aspecto sociolingüístico del español bonaerense*, Bahía Blanca (Cuadernos de Lingüística).
- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz, 1974b: « Aspectos sociolingüísticos del uso de -s en el español bonaerense », *Orbis* XXIII: 85-98.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M. B. y M. NAJT, 1968: « Los pronombres de tratamiento en el español de Bahía Blanca », *Actas de la V Asamblea de Filología y Literaturas Hispánicas*, Bahía Blanca (Universidad Nacional del Sur).
- GAUCHAT, Louis, 1905: « L'unité phonétique dans le patois d'une commune », *Aus Romanischen Sprachen und Literaturen: Festschrift Heinrich Most*, Halle, 175-232.
- GUIRAO, Miguelina y Ana María BORZONE DE MANRIQUE, 1972: « Fonemas, sílabas y palabras del español de Buenos Aires », *Filología* XVI: 135-165.
- GUITARTE, Guillermo L., 1955: « El ensordecimiento del *žeísmo* porteño », *RFE* XXXIX: 261-283.
- GUMPERZ, John J., 1971: *Language in Social Groups*, Stanford University Press, California.
- HOCKETT, Charles F., 1971: *Curso de Lingüística Moderna*, traducción y adaptación de E. GREGORES y J. A. SUÁREZ, Buenos Aires (Eudeba).
- HONSA, Vladimir, 1965: « The Phonemic Systems of Argentinian Spanish », *Hispania* 48: 275-285.
- LABOV, William, 1966: *The Social Stratification of English in New York City*, Washington (Center for Applied Linguistics).
- LABOV, William, 1966b: « The Linguistic Variable as a Structural Unit », *Washington Linguistic Review* 3: 4-22.
- LABOV, William, 1972: *Sociolinguistic Patterns*, Philadelphia (University of Pennsylvania Press).
- LABOV, William, M. YAEGER and R. STEINER, 1972: *A Quantitative Study of Sound Change in Progress*, Philadelphia.
- LASTRA, Yolanda, 1967: « The Status of /š/ in Mexican Spanish », *Linguistic Studies in Memory of Richard Slade Harrel*, Washington (Georgetown University Press).
- MALKIEL, Yakov, 1968: « Range of Variation as a Clue to Dating », *Romance Philology* XXI: 463-501.
- MALMBERG, Bertil, 1950: *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*, Lund (Études Romanes de Lund).
- POLITZER, Robert, 1972: « Development Aspects of the Awareness of the Standard/Nonstandard Dialect Contrast », *Studies in Languages and Linguistics 1972-1973*, editados por R. W. EWTON Jr. y Jacob ORNSTEIN (The University of Texas at El Paso).



- SALVADOR, Gregorio, 1954: « Fonética femenina y fonética masculina en el habla de Vertientes y Tarifa », *Orbis* I: 19-24.
- SEBRELLI, Juan José, 1964: *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, Buenos Aires (Ediciones Siglo Veinte).
- SHUY, Roger, Walter A. WOLFRAM and William K. RILEY, 1967: *Linguistic Correlates of Social Stratification in Detroit Speech*, Washington (Office of Education).
- VIDAL DE BATTINI, Berta, 1964: *El español de la Argentina*, Buenos Aires (Consejo Nacional de Educación).
- WEINREICH, Uriel, William LABOV, and Marvin I. HERZOG, 1968: « Empirical Foundations for a Theory of Language Change », en W. LEHMANN and Y. MALKIEL, *Directions for Historical Linguistics*, Austin (University of Texas Press).
- ZAMORA VICENTE, Alonso, 1949: « Rehilamiento porteño », *Filología* I: 5-22.

*Universidad Nacional del Sur,  
Bahía Blanca, Argentina.*

María Beatriz FONTANELLA  
DE WEINBERG.